

Presencia de Taiwán en la región de América Latina y el Caribe

Taiwan's presence in the Latin American and Caribbean region

Juan Roberto Reyes Solís¹

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2022

Fecha de aprobación: 20 de enero de 2023

Resumen

En la política mundial contemporánea, Taiwán es por diferentes razones, un tema de gran polémica. El constante conflicto que enfrenta con Beijing ante la reivindicación de integrarle plenamente a su soberanía, en la concepción de una sola China, acota sus expectativas como posible estado independiente. Ante ello, y en una disputa de mucho tiempo, los grupos en el poder, tanto en Beijing como en Taipei se confrontan precisamente por estas visiones, lo cual es objeto de constantes encuentros y desencuentros. Así las cosas, y con una intención de mantener con firmeza el reconocimiento internacional a través de una estrategia de bajo perfil, Taiwán ha mantenido vínculos formales con diferentes estados en distintas regiones del mundo, entre ellas en América Latina y el Caribe. Esto ha permitido el despliegue de sus vínculos oficiales en algunos países de la zona, los cuales están expuestos a la presión que ejerce el gobierno de la República Popular China, lo que se muestra como un contrapeso a los esfuerzos de Taipei. Con este panorama, el propósito del pre-

¹ Profesor de tiempo completo en la Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Anáhuac Querétaro. Correo electrónico: juanroberto.reyes@anahuac.mx

sente trabajo es describir que la presencia de Taiwán en América Latina y el Caribe depende fundamentalmente de la capacidad de sus líderes políticos para materializar iniciativas cuyo impacto no sea de gran trascendencia en las dinámicas de la política y economía regional. Esto le permitirá evitar situaciones que pongan en riesgo los logros alcanzados hasta el momento y que le permitan continuar con este estatus quo creado a lo largo del tiempo.

Palabras clave

Taiwán, América Latina y el Caribe, China, geopolítica.

Abstract

In contemporary world politics, Taiwan is, for different reasons, a subject of great contention. The constant conflict it faces with Beijing over the claim to fully integrate it into its sovereignty, in the conception of a single China, limits its expectations as a possible independent state. Given this, and in a long-standing dispute, the groups in power, both in Beijing and in Taipei, confront each other precisely because of these visions, which is the object of constant encounters and disagreements. Thus, and intending to firmly maintain international recognition through a low-profile strategy, Taiwan has maintained formal ties with different states in different regions of the world, including Latin America and the Caribbean. This has allowed the use of its official links in some countries in the area, which are exposed to pressure from the government of the People's Republic of China, which appears as a counterweight to Taipei's efforts. With this background, the purpose of this paper is to describe that the presence of Taiwan in Latin America and the Caribbean depends on the ability of its political leaders to materialize initiatives whose impact is not of great importance in the dynamics of regional politics and economics. This will allow you to avoid situations that jeopardize the achievements achieved so far and allow you to continue with this status quo created over time.

Keywords

Taiwan, Latin America, the Caribbean, China, geopolitics.

Introducción

Taiwán es un referente de la geopolítica contemporánea, especialmente por las controversias que giran en torno a la idea de una sola China, así como las constantes confrontaciones entre Beijing y Washington por lo que corresponde a la valoración estratégica de la isla y las visitas que han efectuado a Taipei prominentes miembros del gobierno estadounidense. A ello se suman otros factores, como la realización de maniobras militares por parte del Ejército Popular de Liberación en el estrecho de Taiwán y las constantes declaraciones del gobierno de Xi Jinping sobre el tema.

Esta dinámica persiste en nuestros días y el estatus que prevalece en el área es objeto de constantes tensiones entre las potencias y propone reflexionar sobre el futuro que puede tener esta circunstancia.

Es importante mencionar que en una de sus panorámicas se establecieron discusiones en torno a la creciente presencia de China en nuestra región. En uno de los casos se trató la problemática que tiene el reconocimiento de una sola China y el impacto que esto tiene en los gobiernos del área. Partiendo entonces de esta dinámica, el presente trabajo está enfocado a analizar la presencia de Taiwán en la región de América Latina y el Caribe a través de su influencia y vinculación diplomática. Para ello, es fundamental establecer la siguiente pregunta: ¿Es Taiwán un país, un estado independiente?² Nuestra respuesta se encauzará, con toda seguridad, por las ramificaciones de la política mundial contemporánea.

De acuerdo con datos del Glosario del Sistema de Información Legislativa de la Secretaría de Gobernación de México, un estado tiene los siguientes componentes: *Gobierno, pueblo, territorio y también un estado de derecho que lo legitima y basa su organización en la división de poderes*. En esta perspectiva, se puede afirmar que Taiwán es un estado y cumple con los requerimientos de ser tal y de erigirse así. Sin embargo, en el ámbito externo, para que dicha condición sea plenamente efectiva, hace

² Una valoración de esta idea la encontramos en la reflexión que propone Xulio Ríos, quien menciona que Taiwán es un Estado de hecho, pero no de derecho. Véase Ríos, X. (2008). China y Taiwán. Explorando nuevas relaciones. En Cornejo, R. (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (p. 597). México: Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México.

falta considerar su reconocimiento de iure y de facto como tal y por ende el mantenimiento de relaciones diplomáticas.

En la actualidad, Taiwán es reconocido como estado por catorce naciones y con las cuales mantiene formalmente relaciones diplomáticas. Por otra parte, unos 50 países han abierto oficinas de enlace, asuntos culturales y económicos con diferentes denominaciones en la ciudad de Taipei (la capital política), lo cual, de alguna manera otorga un estatus de importancia y reconocimiento a la isla.

Esta situación de reconocimiento, nulo, parcial o total (o bien formal o informal) se lleva al terreno de la rivalidad Taipei-Beijing y a la forma en que los gobiernos de América Latina y el Caribe han llevado a cabo sus acciones y decisiones sobre el mantener sus vínculos formales con uno u otro. Frente a ello, es importante asumir que todos los actores han realizado acciones para evitar la confrontación directa con Beijing.

Cabe agregar también que se ha elegido el periodo 2020-2022, que corresponde en la segunda presidencia de Tsai Ing Wen al frente de Taiwán (de 2020 a 2024 por el Partido Progresista Democrático), una etapa en la que se han intensificado las tensiones con China, en especial por el tema de la plena independencia de la isla, así como lo que representa el reconocimiento por actores internacionales en espacios geográficos como América Latina y el Caribe.

En estos años se han marcado dos tendencias. Por un lado, la presión que ejerce la República Popular China en la región para desalentar el reconocimiento de la isla como estado, por ende, fortalecer la política de “una sola China.” Por otra parte, se plantea la estrategia de Taiwán para mantener su presencia, en donde contribuyen, entre otros aspectos, factores comerciales, financieros y culturales.

Asimismo, esta dinámica se analizará con el enfoque del llamado realismo periférico, el cual fue uno de los puntos de discusión durante el curso. Como detalle, dicha corriente de pensamiento alude a que *los estados de regiones consideradas periféricas en el sistema internacional no imponen las reglas del juego global, sino que las obedecen. En estos términos la política exterior de dichos estados se asocia a la expectativa de desarrollo, por lo que es imperativo evitar conflictos con grandes potencias* (Escudé, 2008).

El asunto, junto con esta base teórica, sustenta la viabilidad de describir las diferentes dinámicas que hemos referido en dicho periodo, así como la manera en que responden los actores señalados frente a las presiones de China. Para concluir, dado que esta dinámica determina el costo-beneficio de cada actor, lo que suceda en el momento actual, así como lo que pueda darse en los próximos años será decisivo, tanto en el ámbito regional, como también en la escena política internacional. Evadir a Beijing o preservar a Taipei no sólo determinará el éxito, en especial, de la estrategia de Taiwán, sino también de su futuro.

Contexto

A finales del siglo XX y principios del XXI, Taiwán ha venido sorteando diferentes situaciones para concretar exitosamente un rol internacional que le permita destacarse, como estado totalmente independiente de la República Popular China. Sin embargo, esto no se ha podido lograr. Como ya se mencionó, Taiwán cumple de facto con todos los elementos para ser considerado un estado, es decir, territorio, población y gobierno. Por ende, su desenvolvimiento como tal enfrenta una suerte de ficción en las relaciones internacionales. Y efectivamente, por un lado, es *visualizado como un estado*³ por diferentes actores del sistema mundial, y por otro, es visto como un actor de carácter indómito, en concreto en la perspectiva de la República Popular China⁴.

De acuerdo con la historia del país, este evento deviene de la confrontación entre los grupos comunistas y nacionalistas que en el marco de la guerra civil que se desarrolló a partir de 1927 llevó al choque de posiciones sobre el liderazgo de la nación oriental.

Después de la invasión a China por parte de Japón en 1933, ambos bandos interrumpieron su enfrentamiento y debie-

³ La dinámica en cuestión es objeto de prolongadas discusiones. Este es un tópico *sui generis* de la política mundial que ha llevado a reservar las posturas sobre diferentes actores internacionales, en especial, acerca de su reconocimiento efectivo.

⁴ Y es que el asunto tampoco tiene una conclusión. Para la República Popular China, Taiwán es parte de su territorio y además de reclamarse ésta como una provincia más en el país, también se habla “de los compatriotas de la isla.” También se menciona constantemente acerca de la reunificación. Al respecto, véase Ríos, X. (2008). China y Taiwán. Explorando nuevas relaciones. En Cornejo, R. (Coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (pp. 597-601). México. Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México.

ron unirse para luchar frente a tal adversario. Esto persistió así hasta concluir la II Guerra Mundial. Después de que los japoneses fueron derrotados, nacionalistas y comunistas reanudaron su lucha en la guerra civil. En la parte decisiva de este conflicto, los primeros marcharon hacia Taiwán, mientras que los segundos triunfaron y mantuvieron su posición y permanencia en la parte continental. En 1949 a raíz de la fundación de la República Popular China, la isla de Taiwán asumió su nombre oficial como la República de China (BBC, 2019).

Así inició una faceta de confrontación en la política mundial de ese entonces. La afinidad de los países occidentales, entre ellos los EUA, para simpatizar con un gobierno de tipo democrático y con orientación capitalista abrió la puerta a Taiwán (República de China) en perjuicio de Beijing (República Popular China). En contraste, la definición de un país con carácter socialista y de cercanía con la URSS marcó distancia y aislamiento hacia China continental. Como consecuencia de ello, Taipei tuvo preferencia sobre Beijing durante buena parte de la Guerra Fría (De los Reyes, 2010).

Sin embargo, las tendencias se modificaron. El principal factor de cambio tuvo lugar en 1979. Como resultado de la distensión entre los EUA y la República Popular China, Washington estableció relaciones diplomáticas con Beijing, lo cual desplazó —de momento— a Taipei hacia un estatus de bajo perfil. En contraste, y con el reconocimiento formal de Beijing por parte de numerosos países occidentales, el ascenso de la República Popular China en asuntos de la política y economía internacionales empezó a ser cada vez más notorio en los decenios de 1980, 1990. Por lo tanto, la perspectiva sobre Taiwán empezó a tener un distintivo que osciló entre el cauce de un país independiente pero invisible. Por su parte, Beijing lanzó su planteamiento reivindicativo sobre la isla, reclamándola como parte de su territorio nacional y asumiendo, de paso, un discurso relacionado con unificación total.

Esta tendencia se llevó a los extremos. En el año 2000, la elección de Chen Shui-bian como presidente en Taiwán tensó fuertemente las relaciones con la República Popular China. Él asumía como una de sus propuestas de gobierno la confirmación de plena independencia de la isla. Desde ese momento y como reacción de China frente a intenciones de ese tipo, le llevó a proclamar la Ley Antisecesión en donde se contempla que una

eventual independencia de Taiwán será evitada por todos los medios posibles, incluso considerando el uso de la fuerza (BBC, 2019).

Los gobiernos sucesivos en Taiwán, además de mantener con firmeza la expectativa de llevar sus relaciones con China en forma pacífica, han buscado la forma de estar presentes en el escenario internacional y con la lógica de un estado soberano. De allí que devenga un juego de cautela hacia Beijing y por otro lado destacando la permanencia de relaciones diplomáticas con diferentes países, entre ellos, algunos de América Latina.

Para lograr este último propósito, Taiwán se ha respaldado con factores principalmente económicos. Uno de sus factores de soporte y muy exitosos han sido sus actividades comerciales y financieras, las cuales le han llevado a una bonanza desde el decenio de 1980. Por ende, el peso que Taiwán ha tenido en la economía de los países de Asia oriental y también en los mercados internacionales incrementó su valoración estratégica. Con dicho factor como recurso, sus líderes persisten en la necesidad de lograr un reconocimiento en todas las formas posibles.

Los principales círculos gubernamentales de la isla consideraron la importancia de fortalecer sus vínculos en los países y organizaciones del sudeste asiático. Con ello vino como estrategia fundamental la *Southbound Policy*⁵. El firme mantenimiento de esta propuesta ha abierto espacios de interacción que se extendieron —tiempo atrás— en esta región y se consolidaron como un factor de presencia favorable, aunque limitada. Los vínculos también desplegados en otras partes del mundo, como América Latina y el Caribe siguieron una tendencia similar.

Al tiempo, la relación formal con algunos países de América Latina ha entrado también en el terreno de las disputas de orden geopolítico con la República Popular China. La zona se afirma como un espacio de confrontación en el tema del reconocimiento. La República Popular China ha ido ganando terreno, en especial por las presiones políticas y económicas que ha ejercido hacia los gobiernos que reconocen a Taiwán.

⁵ La llamada *Southbound policy* (política hacia el sur) fue diseñada para desplegarse como una estrategia de mayor vinculación formal de Taiwán con países y organizaciones del sudeste asiático. Esta misma es una especie de estrategia sur-sur en donde Taiwán privilegió la discrecionalidad y el reiterado bajo perfil “de estado” para aprovechar sus vínculos con los países de la región y mantener su estrategia de relaciones no formales pero muy efectivas.

Planteamiento actual

En los últimos años, la atmósfera sociopolítica en Taiwán ha llevado a externar a través de algunos de sus líderes nacionales, la posibilidad de reiterar la posibilidad de una plena independencia de la República Popular China. Esta situación es muy riesgosa, especialmente por lo que representan las posturas que han externado líderes taiwaneses desde el año 2000. En la actualidad, la visión sobre este asunto por parte de la presidenta Tsai Ing-wen es la misma. Y de frente a ello, en la percepción de Beijing, ha crecido también la reiteración constante de que no se permitirá una secesión (Zorrilla, 2022).

Algunos de los puntos de fricción en este lapso han ocurrido también cuando Taiwán ha intentado incorporarse a organizaciones multilaterales. A manera ilustrativa, cuando se realizó el proceso de ingreso a la Organización Mundial del Comercio, se dieron varias condicionantes para ser aceptado. Entre éstas los arreglos condujeron a que se aceptara el ingreso, pero manejándose con la denominación de “Taipei Chino.” Éste fue el mismo caso cuando se incorporó al Banco Asiático de Desarrollo (Huang, 2018). En estas circunstancias, la intervención de la República Popular China fue contundente y para evitar mayores complicaciones, se evitó la denominación correspondiente a Taiwán.

La constatación del rechazo de la República Popular China en torno a que Taiwán tome su propio camino se ha vuelto tortuosa. Todos los espacios están prácticamente bloqueados y por ende la presencia de Taiwán en el sistema internacional requiere de creatividad.

La apertura de oficinas *ad hoc* juega un papel relevante en todo esto. De acuerdo con el website *Embassy Pages*, Taiwán tiene en la actualidad 14 embajadas en el exterior, 2 consulados y 91 representaciones. En contraparte, en su territorio aloja a 14 embajadas y 53 representaciones internacionales. El despliegue de dichas oficinas ha permitido una gran interacción entre las comunidades de Taiwán y las del extranjero en numerosos ámbitos.

En el caso de América Latina y el Caribe mantiene ocho embajadas, correspondiendo éstas a Belice, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas así como Santa Lucía.

A la par de estos años, Taiwán (como la República de China) ha tenido presencia en la región de América Latina y el Caribe a través de actividades de cooperación con diversos gobiernos de la zona.

Como un freno a dicha dinámica, la oposición de la República Popular China para que esta tendencia ya no continúe, el gobierno de Beijing ha reaccionado de distintas maneras, entre ellas, un mayor acercamiento a las naciones de América Latina y el Caribe mostrando el peso de su fuerte capacidad económica, financiera y político-diplomática.

Con un sentido pragmático, la presencia de la RPCCh se ha notado con gran intensidad y es como a partir de esta visión, el comercio, las inversiones, la cooperación técnica y científica, además de los intercambios culturales se han incrementado significativamente. Debe entonces entenderse que, a raíz de ello, y para contrarrestar a Taiwán, la nación oriental se ha convertido en un país con gran influencia y presencia en los territorios de nuestra región, alcanzando entre otros estándares, la posición de segundo socio económico y comercial (De Gruyter, 2021).

En consecuencia, ha ido disminuyendo paulatinamente la cantidad de naciones que han mantenido los vínculos con la isla reemplazando a Taipei por Beijing.

Muestra de ello es que durante el primer gobierno de Tsai Ing Wen (2016-2020) como presidente de Taiwán, la isla enfrentó la ruptura de relaciones diplomáticas con algunas naciones de Centroamérica que así las habían mantenido. Éstos fueron los casos de Panamá, la República Dominicana y El Salvador (Fontdegloria, 2018). Esta circunstancia ha sido notoria la orientación que desde el principio de su mandato ha dado hacia la República Popular China, cuando la entonces electa Presidente proclamó “nuestro sistema democrático, nuestra identidad e integridad nacional debe respetarse. Cualquier violación, sea cual sea el modo, afectará la estabilidad de las relaciones en ambos lados del estrecho” (Vidal, 2016).

Se trata de un proceso sistemático de reemplazo, en donde las capacidades de Taiwán no pueden competir. Derivado de esta dinámica ha sido precisamente que algunos de los diferentes gobiernos de la región han sido presionados por el de la República Popular China para dejar de mantener relaciones diplomáticas con Taipei, en especial por forzar al reconocimiento de una sola China.

En el año 2020 la posición del gobierno de la República Popular China sobre Taiwán es que se trata de un problema de separatismo y antiseparatismo [...] y una lucha en contra de la [...] independencia de Taiwán (MFA, 2017).

Ante las circunstancias, cabe agregar que Stoessinger (1981) afirma al respecto que si la poderosa brecha entre estados pequeños y grandes no se amplía, las naciones grandes jamás estarán en las peores condiciones para imponer su voluntad sobre los más chicos.

Conclusiones

Al iniciar el año 2023, observamos que la presencia de Taiwán en la región de América Latina y el Caribe persiste, como un actor internacional que trata de consolidar su derecho a existir como nación independiente pero perseguida por el estigma del separatismo que ha acuñado la República Popular China a lo largo de los años.

La estrategia South Bound Policy originalmente expuesta en este trabajo encuentra precisamente sus alcances y límites en la irrupción que desata Beijing en los diferentes momentos en que se propone respetar el concepto de una sola China. China no aceptará nada diferente a lo que concierne a dicho concepto y parecerá que al paso del tiempo se reafirmará esta posición.

La viabilidad de interpretar una corriente de pensamiento como la que corresponde al llamado realismo periférico que aplica en este caso se corrobora a la par de que los gobiernos de la región que recientemente han reconocido a Taipei antes que a Beijing, y que han tenido que modificar su posición ante la fuerza que tiene la diplomacia de la República Popular China, está sin duda vigente. Los estados de la región cuyos gobiernos que puede entenderse se desenvuelven en la dinámica del realismo periférico, asumen que no pueden establecer las reglas del juego y, por lo tanto, se evita un choque con una gran potencia como lo es China.

Ante estas circunstancias, los gobiernos de los países de América Latina que aún reconocen y mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán se encuentran ante el dilema de definir con quién deben proseguir los vínculos. Los lineamientos de seguir un encauzamiento para reconocer una sola China, o bien, seguir un camino acerca de una instancia de argumentar la vin-

culación con estados democráticos como lo representa de facto el caso de Taiwán.

Es prudente destacar que tanto la “Diplomacia del Yuan,” como también la definición de una postura político-diplomático formal frente a Beijing serán los elementos distintivos de estas limitantes. Además de las presiones políticas que pueden ejercerse, no hay un margen de maniobra que permita tener opciones diferentes a las que el gobierno de la República Popular China establece en sus relaciones con los países de nuestra región.

A pesar del gran significado que tiene el concepto de una sola China, o la idea de un país-dos sistemas, viene una pregunta de reflexión que no termina de asombrarnos: ¿qué será más conveniente y de mejor expectativa de costo-beneficio? La respuesta la tienen los ocho gobiernos de la región de América Latina y el Caribe que mantienen en firme sus vínculos con Taipei.

¿Será más propicio irnos por una visión que afirme con gran fuerza la tendencia de una sola China en el mediano o largo plazos y que impulse en Taiwán un progresivo proceso de unificación con un alto costo sociopolítico, el descrédito internacional, la contradicción de expectativas de acciones pacíficas en el escenario mundial?

¿Será viable, por otro lado, la expectativa de aceptar la plena independencia de Taiwán, asumirlo como un estado soberano de pleno derecho en el sistema internacional, con la capacidad aún más formal de tender lazos diplomáticos, relaciones formales y por ende la consideración de tenerlo como un nuevo miembro de la comunidad de naciones con el estatus de estado-nación que se merece? Quizás aquí, en un entorno de ganancias y consensos generales habría en camino una serie de disputas a olvidar, a marcar una situación como la que vivimos hoy en día como un asunto del pasado y que se superó por acuerdos y consensos mutuos.

Más allá de estas y otras posibilidades, la actual presencia de Taiwán en América Latina y el Caribe se sujeta a los ritmos de la geopolítica y de las habilidades que los gobiernos de la isla impriman en el futuro a sus respectivas estrategias. Por lo pronto, somos testigos de un episodio de la política mundial en donde la especulación, los riesgos, las posibilidades y más expectativas se mueven en todas direcciones.

Para concluir, y no tan fuera de lo que representa una extensión de la política hacia el sur en América Latina (Southbound policy) el mantenimiento de oficinas y representaciones que los países de la región tienen en Taipei, será uno de los distintivos de una posición no formal, pero que reconoce la importancia de Taiwán en sus vínculos internacionales.

Referencias

- Cornejo, R. (Coord.) (2008). *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. México: Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México.
- De los Reyes, M. (2010). China y Taiwán. Hacia la resolución del conflicto. *Revista de relaciones internacionales*, (10). (S.d.). https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R10/R10-EDEL.html
- Embassy Pages. (s.f.) *Taiwán: Embajadas y consulados*. https://www.embassypages.com/taiwan_es
- Escudé, C. (2008). Una investigación en el mercado de las ideas: la penetración global del concepto de realismo periférico en la bibliografía especializada en relaciones internacionales. 1a ed. - Buenos Aires: Univ. del CEMA. <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/387.pdf>
- Fontdegloria, X. (21 de agosto de 2018). Taiwán se queda sin otro aliado en América Latina. Ahora es El Salvador. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/08/21/actualidad/1534828383_860884.html
- Huang, Kwei-Bo. (2018). Taiwan's new southbound policy: Background, objectives, framework, and limits. National Chengchi University. *UNESCO Journal*, (46), 48-52. <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2018/02/UNISCIDP46-3Key-Bopdf.pdf>
- Klinger Pevida, E. (2021). Dinámica geopolítica de las relaciones estratégicas entre la República Popular China y América Latina y el Caribe. *Interacción Sino-Iberoamericana / Sino-Iberoamerican Interaction*, 1(1), 42-62. <https://doi.org/10.1515/sai-2021-2008>
- Martínez Cortés, J. I. (Coord) (2015). *América Latina y el Caribe. Relaciones políticas*. Real Academia de América Latina y el Caribe. UDUAL, UNAM, Cechimex. México.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (2017). *¿Cuál es el problema de Taiwán?* Embajada de la República Popular China en la Re-

pública Oriental del Uruguay. <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceuy/esp/ztlm/zgtw/t386948.htm>

Secretaría de Gobernación. México (s.f.). *Definición de estado. Glosario del Sistema de Información Legislativa*. <http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=96>

Stoessinger, J. (1980). *El poderío de las naciones. Política mundial de nuestro tiempo*. Tercera Edición. Editorial Gernika. Montevideo.

Vidal, M. (16 de enero de 2016). La presidenta de Taiwán reclama “democracia” e “identidad nacional.” *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/01/16/actualidad/1452964297_578105.html

Zorrilla, D. (20 de enero de 2022). El asunto de Taiwán. La búsqueda de la reunificación nacional de China. *Foreign Affairs Latinoamérica*. México. ITAM. <https://revistafal.com/el-asunto-de-taiwan/>